



RELIGIÓN PARA EL FUTURO

Llegará a ser dios. Innegable. O al menos será uno de los dioses del mundo. Y es que sin necesidad de pisar las sacras aulas de la facultad de Teología, se puede aventurar que Steve Jobs contiene en su persona todos los síntomas de una futura deidad. A saber.

Presenta el padre a su nueva prole musical el pasado septiembre y, nada más insinuarse la punta de su bamba saliendo del backstage, el público estalla en alboroto: a un chino le entra esa risa nerviosa que provoca la emoción, al tiempo que una gran americana estalla en aplausos. Fanatismo, he aquí el primero de los síntomas. Habla, y a cada frase el éxtasis irrefrenable se propaga como un virus que provoca coordinados ooh's en la audiencia ante cada inflexión en el tono, juas juas ante cada chiste malo de guión.

Tiene el poder de la creación y lo utiliza. Y lo utiliza bien, que es el mérito. Síntoma número dos. Es capaz de unir funcionalidad, diseño y dinero en un miniaparato que se ha convertido en medida de lo trendy, en el rasero entre tener(lo) o no tener(lo). El estilo, claro, algo de lo que precisamente carece este proyecto de deidad. Y es en este punto donde se encuentra la tercera y absoluta señal: si eres capaz de marcar tendencias mundiales con esas pintas de nerd irrehabilitable, es imposible que seas de este mundo. No es que vayas de moderno al más puro estilo fan de Status Quo o Rod Stewart. No. A ti lo que te apasiona de verdad son las bambas blancas conjuntadas con tejanos azul cielo y el polo siempre por dentro del pantalón. Siempre. Y tú, que vistes de esa manera tan ajena a los circuitos de moda, eres capaz de marcar el ritmo de los desplazamientos de más de 100 millones de humanos que seguramente han renovado su armario cada temporada o que, por lo menos, lo han renovado alguna vez desde los oscuros ochenta. Lo de Jobs, no puede ser un don terrenal.

Vuelvo a ver el video de la presentación y no dejo de pensar en el discurso de la colina o en la famosa y oportuna multiplicación alimenticia. Me asalta la duda existencial. ¿Y si Jesús también montó su chiringo en el garaje de casa de José y María y así comenzó todo? ¿Y si Steve Jobs acaba crucificado? Válgame Dios.

El sermón en el que se basan todas estas apreciaciones está disponible en: <http://www.apple.com/es/itunes/> (ver el keynote de Steve Jobs) Veán y juzguen.

Texto: Constanza Saavedra
Ilustración: Mayra Aguilar

www.cuatico.net
publicado en Arte y Diseño nº 97